

Temas

1. *Riqueza de las naciones*, libro I: división del trabajo
2. Fernández López sobre el mercantilismo
3. Comparación de textos
4. *Riqueza de las naciones*, Libro IV: el mercantilismo y la fisiocracia
5. *Riqueza de las naciones*: libros II y III
6. Fuentes de creación de riqueza: distintas escuelas

Desarrollo

1. *Riqueza de las naciones*, libro I: división del trabajo

Vemos los capítulos 1 a 4.

División del trabajo (capítulo 1): la especialización hace que el trabajo sea más productivo por la mayor concentración en las tareas, el ahorro tiempo al no saltar de una cosa a otra y permite el desarrollo de maquinaria especial. El mismo principio se aplica a las ciencias.

El capítulo 2 presenta la división del trabajo como consecuencia del cambio voluntario (como nuestra vida alcanza para hacer pocos amigos, tenemos necesidad de depender de extraños).

El capítulo 3 dice que el grado de la división del trabajo depende del tamaño mercado (los costos de transporte cerca del agua son más bajos, en cambio las partes interiores son mucho más retrasadas).

El capítulo 4 plantea que es facilitado por el uso de dinero, que evita el problema que presenta el trueque.

Como pueden ver, en estos cuatro capítulos cubre los temas mencionados y agrupados por Platón en *La república*.

Además, distribuimos una infografía de un artículo de Carlos Manzoni, “La costosa carga del transporte: el camión le gana la pulseada al tren y así todo es más caro”, *La Nación*, 23.20.2011, que se comparó con el capítulo 3 del libro I de la *Riqueza de las Naciones*.

2. Fernández López sobre el mercantilismo

Fernández López trata el mercantilismo en sus capítulos 8 (consideraciones generales), 9 (Mun) y 10 (von Hörnigk).

En sus consideraciones generales, plantea que entre el siglo XV y el siglo XVIII primaron políticas económicas mercantilistas, con rasgos nacionalistas y proteccionistas que volvieron a aparecer después.

Mun es uno de los autores mercantilistas paradigmáticos, con su regla de superávit de balance comercial, que llama *El tesoro de Inglaterra por el comercio exterior* (1664), buscando vender afuera más que el valor que de los extranjeros consumimos.

Von Hörnigk es célebre por 9 reglas. Son interesantes ya que son particularmente abarcativas y claras, y muchas de ellas aparecen en la política económica de Argentina y América Latina del siglo XX y de ahora. Están tomadas de su obra *Österreich über alles* (1684):

1. Explotar los recursos naturales del país
2. Procesar las materias primas en el país
3. Asegurar una población industriosa e instruida
4. Mantener el oro y plata dentro del país y no permitir su atesoramiento
5. Compre nacional: los habitantes deben comprar en lo posible productos nacionales, no productos importados
6. Mantener intercambio balanceado con los extranjeros
7. Importar materias primas, no productos terminados
8. Exportar manufacturas
9. No permitir importaciones competitivas con bienes nacionales

A diferencia de Mun, no sólo hay un énfasis en el comercio exterior sino en la industrialización del país.

3. Comparación de textos

Comparamos un texto de List con un pasaje de Adam Smith del Libro IV, capítulo 2 de la *Riqueza de las Naciones*. Se reproduce al final del capítulo sobre Mun en Fernández López el texto de List de 1841. Se discutió la pregunta sobre qué podían decir de la comparación de los dos textos.

List elogia la Ley de Navegación y los beneficios económicos y políticos que trajeron a Inglaterra. Smith considera que la Ley de Navegación fue políticamente beneficiosa, pero económicamente mala.

Lo más sorprendente puede ser lo que Smith puntualiza en el libro IV, capítulo 2 acerca de que la defensa es más importante que la opulencia y por eso dice que dada la animosidad existente entre Holanda e Inglaterra en ese momento, la Ley de Navegación fue sabia al disminuir el poder naval de Holanda en un momento en que sólo Holanda podía amenazar la seguridad de Inglaterra. Esta no es la imagen habitual que tenemos de Smith, sino que es algo que lo acerca a los autores nacionalistas. Lo que pasa es que cuando no hay sólo consideraciones de mercado, hay que tomar en cuenta una lógica más amplia. Esto apunta a la moderna literatura económica sobre el conflicto. En esto, Adam Smith es consecuente: la racionalidad no solo lleva a intercambios voluntarios que se pueden analizar vía mercados (libro I), sino que puede recurrirse a fuerza por lo que hay que tomar en cuenta consideraciones más amplias si hay riesgos bélicos (esto es tema de su libro V). En el libro V, el primer rol del soberano es la defensa.

Ambos autores se contradicen sobre el impacto económico de la Ley de Navegación. List critica a Adam Smith por decir que fue nefasta económicamente, pero beneficiosa políticamente al aumentar el poder de Inglaterra frente a Holanda. Queda abierta la pregunta de quién tiene razón (podría haber otras posturas más, por ejemplo, que fueron un error tanto político como económico). Entre otras opciones, se podría armar un

modelo de economía política para analizar esta cuestión y el eventual “trade-off” entre defensa y eficiencia, si es que lo hay (un tema con el que List está en desacuerdo).¹

4. *Riqueza de las naciones*, Libro IV: el mercantilismo y la fisiocracia

A. El mercantilismo

El libro IV trata el mercantilismo en los capítulos 1 a 8.

El capítulo 1 trae un ejemplo irónico de no exportar las ollas y sartenes a cambio de vino, ya que es un bien no durable que desaparece una vez consumido. Caracteriza en ese primer capítulo al mercantilismo por igualar la riqueza con los metales preciosos: partiendo de que un hombre rico tiene mucha plata, esta escuela hace una analogía para aplicarlo a la nación, apuntando luego que el único modo de aumentar los metales preciosos en un país sin minas es vía el superávit de comercio exterior. Esto remite al texto de Mun. Continúa describiendo al mercantilismo como una política que para disminuir las importaciones usa prohibiciones o aranceles sobre la importación de bienes producidos domésticamente o de países donde el balance comercial es desfavorable. Para aumentar las exportaciones, usa reintegros, subsidios, acuerdos de comercio para ser nación más favorecida y el establecimiento de colonias.

Su visión de los beneficios del comercio exterior es muy diferente a la de Mun: el beneficio venía de intercambiar bienes nacionales que no tenían demanda interna por otros extranjeros que sí eran de utilidad. Esto se conoce como una teoría del comercio exterior basado en el intercambio de excedentes, que se complementa con su teoría de la división del trabajo (parte de esta especialización puede venir por ventajas productivas naturales). Es decir, apunta que lo central son las ganancias del intercambio, que no tienen nada que ver con el signo del balance comercial.

¹ Adam Smith discute dos otras razones para aplicar tarifas. Uno, como castigo a naciones que nos ponen trabas, donde dice que pueden servir si logran que el otro las suspenda (lo que deja como un asunto de esos insidiosos y habilidosos animales llamados “políticos”), pero que si no lo hacen, además de no corregir el daño de los exportadores damnificados inicialmente, le agrega un castigo adicional a toda la sociedad que beneficia a un sector diferente del que sufrió el perjuicio. Dos, porque puede convenir liberar el comercio gradualmente, para no generar desempleo repentinamente en sectores perjudicados.

Además, considera que se podía llegar a reemplazar con ventaja los metales preciosos como medio de intercambio. Agrega que la falta de oro y plata no es fundamental, ya que se puede suplir por el trueque, mejor aún por un sistema de créditos y clearing, o mejor aún por el papel moneda si está bien regulado; en cambio, sin insumos la industria se paraliza, sin comida la gente pasa hambre.

Luego escribe en el capítulo 8, que se agregó en la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones*, dos excepciones a estimular exportaciones y frenar importaciones que aparecen en los autores mercantilistas: la de desincentivar la exportación de materias primas e incentivar la importación de materias primas sin procesar. Con este agregado del capítulo 8 del libro IV, se capta mejor la versión mercantilista que aparece en las reglas de von Hörnigk. En este capítulo plantea que en el mercantilismo, en lugar de subordinar la producción al consumo, parece como si la producción, no el consumo, fuera el fin y objetivo de la industria y el comercio.

Por tanto, si bien Adam Smith empieza caracterizando en su libro IV, capítulo 1 al mercantilismo como medios de estímulo de exportaciones (punto 8 de von Hörnigk) y freno a importaciones (puntos 5, 6 y 9), luego agrega en el capítulo 8 la cuestión de no exportar materias primas sin procesar (punto 2) y la de importar materias primas sin procesar (punto 7 de von Hörnigk). El punto 4, por otro lado, es asociado a Smith a las versiones más primitivas de mercantilismo anteriores a Mun.

A esto agrega von Hörnigk dos cuestiones que no tienen nada que ver con el comercio exterior, los puntos 1 y 3, por lo que se ve que es parte de un programa de desarrollo que enfatiza la necesidad de acción activa del estado para progresar. En eso, no es tanto paternalista, ya que padres quieren que sus hijos crezcan para ser adultos autónomos, sino que es dirigista y trata a los miembros de la sociedad como si fueran menores de edad. List en cambio va a tener un argumento sobre proteger “industrias nacientes”.

Si todos los países aplican las mismas máximas de no exportar materias primas y no importar bienes manufacturados, el comercio exterior se reduce, en el límite, a nada. De hecho, algo de eso ocurrió en la década de 1930, cuando se pasó de libre comercio al comercio ultraregulado y bilateral entre naciones. Se puede pensar como una situación donde el comercio internacional no se ve como algo de suma positiva sino de suma cero (es decir, una vuelta a las posiciones presmithianas).

Sin embargo, la tradición mercantilista es importante por otra cuestión, más allá de sus recetas económicas: es importante por sus planteos de países en competencia que no siempre comercian entre sí, sino que pueden entrar en conflictos armados. Este es un aspecto que luego van a rescatar los autores nacionalistas, al plantear cómo una economía fuerte es importante para defender un país contra sus enemigos.

B. La fisiocracia

Discutimos antes los puntos de vista de Adam Smith sobre el mercantilismo, que ocupan los capítulos 1 a 8 de este libro. El último capítulo, el 9, está dedicado a la fisiocracia. Los presenta como críticos de mercantilismo, en especial de Colbert que prohibió exportación de maíz, que se sumó a restricciones de comerciar entre provincias francesas y a impuestos excesivos sobre la agricultura.

Destacan los fisiócratas a la renta de la tierra como lo que genera un excedente (por tanto, no computan los ingresos que permiten consumir a los trabajadores como parte del excedente).

A diferencia de ellos, Smith no sólo cree que agricultura crea un excedente, sino también el comercio y manufacturas, aunque deja de lado otros servicios (en este le queda un rastro del espejismo de la durabilidad que tanto critica en los mercantilistas). Así, corrige la fórmula fisiocrática para decir que no es que el consumo de los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes sea igual al valor de lo que producen, sino que el ingreso de esta clase es igual al valor de lo que produce. Estos ingresos a su vez se pueden usar tanto para el consumo como para la inversión. En este sentido, estos ingresos de las manufacturas y del comercio no se diferencian de los ingresos generados en la agricultura. En la agricultura, hay que computar los beneficios y salarios, no sólo las rentas agrícolas como parte del excedente.

En este pasaje, tengan en cuenta que utiliza riqueza para referirse a un stock (la riqueza como bienes de capital) que se acrecienta con la inversión.

Defiende la noción fisiocrática de “laissez faire, laissez passer”, ya que considera que tanto perjudicar la agricultura (como hicieron Colbert y los mercantilistas), como el comercio y la industria (menciona en este caso a China, India, así como las antiguas

Grecia y Roma) son contraproducentes. Los recursos se tienen que dirigir a cada sector libremente, en lugar de que el capital sea artificialmente estimulado hacia cierto sector, o impedido de ir a cierto sector, ya que esto reduce el valor real del producto anual de la tierra y el trabajo. Este es el sistema de libertad natural: las tareas del soberano son otras: defensa, justicia, y bienes públicos, y no ocuparse de quehaceres para los cuáles no está capacitado y no tiene información, como saber en qué sector es más provechoso y es más útil invertir el capital.

5. *Riqueza de las naciones*, libros II y III

En el Libro II, las lecturas son la introducción y el capítulo 1. La existencia de stocks incrementa la productividad. Puede haber un stock para consumo actual y un stock de capital para dar una renta. El capital puede ser circulante (dinero, bienes en proceso y terminados) o fijo (máquinas, fábricas, mejoras tierra, habilidades humanas). Las viviendas no son capital, aunque sí son útiles. La seguridad lleva a emplear stock, violencia política de superiores a enterrarlo.

En el libro III, plantea que el más grande comercio es el intercambio entre campo y ciudad. Nadie aplica a esto el absurdo balance de comercio (de mantener superávit). El primer desarrollo fue en la agricultura: uno tiene más información de las actividades cercanas, en lugar de dar crédito a hombres lejanos cuyo carácter no conoce. Luego se desarrollaron las manufacturas. Por último, vino el comercio a larga distancia (más riesgoso). Las políticas públicas de los estados europeos distorsionan esta secuencia natural.

6. Fuentes de creación de riqueza: distintas escuelas

Abajo se contrasta la receta mercantilista de la clave de la riqueza, en la versión de Mun un superávit de comercio exterior, con otras respuestas que se han dado. La visión de Adam Smith representa un gran giro respecto a las visiones previas. Además, es mucho más amplia que la de sus contemporáneos, los fisiócratas, o que la de un

economista posterior como Marx. Está de hecho muy cerca de la visión moderna, excepto por su exclusión de los servicios que no sean comerciales.

Cuadro 1. Fuente de creación de riqueza

Autor	Generación excedente
Visión más común en historia humana	Apropiarse de recursos naturales valiosos (en versiones “imperiales”, se agrega apropiarse también de esclavos o siervos, ver Acemoglu y Robinson 2012 sobre visiones extractivas de la economía en la historia)
Mun (mercantilismo)	Excedente de exportaciones sobre importaciones
von Hörnigk (mercantilismo)	Industrialización
Quesnay (fisiocracia)	Producto neto de agricultura: la renta agrícola permite inversión neta
Adam Smith (economía clásica)	Excedente productivo en sectores agrícolas, manufactureros y de comercio (pero no en el resto de los servicios) sobre insumos productivos, que iguala la suma de salarios, beneficios y renta, para volcar a consumo e inversión
Marx	Plusvalía (diferencia entre el producto del trabajo y lo necesario para mantener la fuerza de trabajo) que es apropiado por capitalistas
Economía moderna	Valor agregado en bienes y servicios

Si bien Marx coincide con Adam Smith en la importancia del trabajo para generar un excedente, lo limita a lo que llama “capital variable” (trabajo directo), no al “capital constante” (el capital fijo, que ve como trabajo acumulado o cristalizado), por lo que interpreta todo lo que no sean salarios con algo no justificado económicamente. Además, Marx interpreta como sistema económico extractivo lo que Smith y otros ven como un sistema más inclusivo o abierto, con libertad contractual.

Comparado con otros autores, Adam Smith además es muy optimista en términos de las posibilidades de progreso económico, que liga sobre todo a la innovación tecnológica. En esto es sumamente moderno y actual.